

Saberes femeninos y uso de plantas medicinales en Santa Catarina del Monte, Estado de México

Gregoria Rodríguez Muñoz,¹ Emma Zapata Martelo, Verónica Vázquez García, María de las Nieves Rodríguez Mendoza, Beatriz Martínez Corona e Ivonne Vizcarra Bordi

Resumen. *En este trabajo analizamos cómo los múltiples roles de mujeres de Santa Catarina del Monte, Estado de México, intervienen en la construcción del conocimiento y uso de los recursos forestales, en especial de las plantas medicinales. Para la búsqueda de información se recurrió a diferentes técnicas de campo: observación, entrevistas grupales, entrevistas a profundidad y una encuesta. Los resultados muestran que los conocimientos de las mujeres incluyen la identificación de diferentes especies vegetales, fechas de disponibilidad, partes vegetativas usadas, elaboración de remedios tradicionales y recolección de las mismas. Las mujeres contribuyen a la conservación, permanencia de conocimientos tradicionales, y generación de nuevos, porque el uso que hacen de las plantas medicinales ayuda a mejorar la salud de las personas y aporta recursos a la economía doméstica.*

Palabras clave: *género, conocimientos tradicionales, plantas medicinales, Santa Catarina del Monte.*

Abstract: *This article analyses how women's roles influence the construction of knowledge of forest resources, especially medicinal plants. The study was carried out in the community of Santa Catarina del Monte, State of México. Observation, group interviews, in depth interviews and a survey were the research techniques used in the field. Results*

¹ Estudiante del Doctorado, Colegio de Postgraduados, gregoria11@yahoo.com.mx

show that women identify useful species, where they grow and when, what part of the plant must be used, how to collect them and how to make remedies. Women contribute to the conservation of traditional knowledge and the production of new knowledge because their use of medicinal plants improves people's health and generates income for the domestic economy.

Key words: *gender, traditional knowledge, medicinal plants, Santa Catarina del Monte.*

INTRODUCCIÓN

En México existen diferentes estudios que dan muestra de la diversidad biológica que hay en los bosques (Merino, 1999). Un alto porcentaje de especies vegetales se utilizan en la medicina tradicional. Lozoya y Rivera (1999) reportan que se manejan cinco mil especies botánicas en este tipo de medicina, mientras Caballero y Cortés (2001) señalan siete mil plantas útiles. De acuerdo con estos autores las plantas herbáceas son más usadas que árboles y arbustos, y la mayoría son utilizadas como medicina. La OMS (1986) reconoce que 80% de la población mundial recurre a esta actividad terapéutica para atender problemas primarios de salud y atención médica.

Existen estudios desde diferentes disciplinas que dan cuenta de la riqueza de conocimiento y uso de las plantas medicinales.² Los trabajos de Lozoya y Rivera (1999), Linares *et al.* (1999) y Viesca (1999) reportan que los habitantes del México antiguo tenían importantes conocimientos y le daban uso medicinal y ritual a gran número de especies vegetales. El interés actual

¹ La Organización Mundial de Salud (1986) sostiene que una planta medicinal es cualquier especie vegetal que contenga sustancias que pueden ser utilizadas para propósitos terapéuticos o cuyos principios activos pueden servir de precursores para la síntesis de nuevos fármacos. Gran parte de los tratamientos tradicionales implican el uso de extractos de plantas o sus principios activos.

por las plantas en México, señalan Alberti (2006) y Chávez (1988), proviene de esta larga tradición, como se puede observar en las obras de Fray Bernardino de Sahagún y El Códice Badiano (Alberti, 2006). Esta misma autora comenta que seguramente en estos años había un gran número de mujeres que conocían remedios y los aplicaban, pero no se mencionan por el sesgo androcéntrico de la ciencia. Estudios más recientes muestran la tradición del uso de remedios en las comunidades rurales, algunos ejemplos son los realizados por Escalante (1982); Caballero y Mapes (1987); Meza *et al.* (1990); Greco (1993); Martínez *et al.* (1995); Chávez (1998); Casas (2001); Oliveira *et al.* (2005); Bartoli (2005). En años recientes algunas investigadoras e investigadores, desde diferentes disciplinas, se han preocupado por visibilizar la importancia de los saberes femeninos relacionados con el uso, no sólo de plantas medicinales sino de diferentes recursos naturales (Sánchez, 1996; Huenchúan, 2001, 2002; Alberti, 2004, 2006; Vázquez, 2007; Vizcarra, 2002, 2005; Zapata *et al.*, 2006).

Las plantas medicinales, además de curar enfermedades leves que no representan mayores problemas, se utilizan cuando la medicina institucional no funciona, por carencia de ingresos monetarios o en algunos casos para explorar nuevas posibilidades (Linares *et al.*, 1999). Lozoya y Rivera (1999) señalan que en las áreas rurales del país se ha encontrado en una proporción promedio de 4 a 1 terapeutas herbolarios respecto a médicos. Pochettino *et al.* (2008) enfatizan también que las plantas son las principales fuentes de elementos terapéuticos en algunas áreas, sobre todo las rurales, donde tienen amplia vigencia los sistemas médicos tradicionales, y también en otras zonas alejadas o excluidas del sistema oficial. Así mismo, Alberti (2006) indica que la preferencia se debe a que su uso es menos agresivo y tiene pocas consecuencias secundarias. En las últimas tres décadas ha renacido el interés por el estudio y uso de las plantas como recurso terapéutico, debido a una marcada tendencia popular hacia el consumo de productos biológicos y naturales basados en la creencia de la inocuidad de las plantas y su superioridad sobre las drogas sintéticas (Pochettino *et al.*, 2008).

El interés por el conocimiento y uso de plantas medicinales trasciende a distintas áreas, sin embargo, todavía quedan pendientes algunos temas, por

ejemplo, quiénes son las principales usuarias de estos recursos vegetales, en qué contextos las mujeres van adquiriendo sus saberes, qué factores limitan su recolección, entre otros. Hasta ahora no se ha subrayado lo suficiente el rol fundamental que desempeñan las mujeres en el conocimiento, uso, manejo y conservación de la biodiversidad, ya que existe una tendencia a ignorar el hecho de que ellas desde su trabajo en la esfera reproductiva, en su rol como encargadas del bienestar de sus familias, usan, conservan y aportan conocimientos especializados sobre la biodiversidad (Aguilar, 2007).

Datos de la FAO (1993) indican que el conocimiento de hombres y mujeres sobre el medio ambiente, especies vegetales y animales son adquiridos gracias a sus diferentes actividades y prácticas en el manejo de los recursos, y que dicho conocimiento es decisivo en la conservación *in situ* (en el hábitat/ ecosistema natural), y en el manejo y mejora de los recursos genéticos para alimento y cultivo, y en este caso para la medicina. El conocimiento es tradicionalmente compartido y transmitido de generación en generación, y las mujeres tienen conocimientos altamente especializados de las plantas silvestres (hojas, frutas, moras, semillas, tubérculos y raíces) que utilizan como alimento, para atender problemas de salud o generar ingresos. Al no considerar las diferencias en el conocimiento de mujeres y hombres se mantiene la creencia de que éste es neutro respecto al género, o se considera que el conocimiento masculino es el único válido y/o existente. Al no valorar el conocimiento femenino se ignora el aporte que las mujeres han hecho para el avance de la herbolaria en México (Huenchuán, 2001, 2002; Alberti, 2006).

Los trabajos que aquí se han reseñado dan cuenta de la importancia de continuar esta línea de investigación. A partir de estas inquietudes surge este trabajo cuyo objetivo general fue respondernos: ¿cómo las construcciones de género se manifiestan en el conocimiento y uso de las plantas medicinales en Santa Catarina del Monte? Además, destacar la importancia de los saberes y usos femeninos de las plantas en la vida de las y los integrantes de la unidad doméstica.

ÁREA DE ESTUDIO Y RECOLECCIÓN DE DATOS

El trabajo se realizó en la comunidad de Santa Catarina del Monte, localizada entre los 19° 26' y los 19° 30' latitud norte y los 98° 42' y 98° 48' longitud oeste, en el municipio de Texcoco, Estado de México. Este pueblo se caracteriza por tener un historial en el uso de los recursos forestales, al menos desde el siglo XVIII. En el inicio, la recolección estuvo orientada a la extracción de madera y la producción de carbón, y a lo largo de los años se ha diversificado el uso de éstos. Actualmente, se extrae madera, leña y vara de arbusto de uso artesanal, se recolecta musgo, heno, hongos, plantas medicinales, follaje, frutos y cortezas de coníferas.

En la parte oriente de la comunidad se localizan bosques de *Pinus* y *Abies* que albergan diferentes especies vegetales y fúngicas. La comunidad cuenta con 2,341 hectáreas, 29% de esta superficie son terrenos ejidales y el resto comunales; un 30% de la superficie ejidal está dedicado a la agricultura, floricultura y pastizal, el resto es área arbolada. En las tierras de tenencia comunal está asentada la zona urbana y el bosque, que ocupa más de 60% del total de esta superficie. Entre los 2,700 y 3,500 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m) está el bosque de *Abies religiosa*, y a partir de los 2,900 a 4,000 m.s.n.m. el de *Pinus hartwegi* con asociación de *Quercus* (González, 1993). La población para el año 2005 era de 4,869 habitantes (INEGI, 2005), 50% de más de 20 años. Estas personas han diversificado sus labores en otros oficios para complementar sus ingresos, hay músicos, floristas, artesanas y artesanos, albañiles, comerciantes, choferes, costureras y costureros, profesionistas, curanderas, etcétera. Estas actividades pueden o no compartir tiempo y trabajo con la agricultura.

Los cultivos más importantes son el maíz para autoconsumo y haba, mismos que se producen en terrenos de temporal. Desde hace más de cinco décadas, aprovechando el agua de riego en los terrenos cercanos a las viviendas, se fomentó la producción de flores, tanto a cielo abierto como en invernadero (Palerm y Tah, 1986), y la siembra de algunas plantas medicinales que se comercializan fácilmente en la ciudad de México (González, 1993). En los solares también se cultiva durazno, manzana, pera y ciruela, así como diferentes follajes utilizados en la floristería.

Los datos se recogieron con diferentes técnicas que se describen a continuación:

1. Inventario de la vegetación del bosque, actividad que se realizó en una entrevista grupal mixta, en la que participaron cinco mujeres y tres hombres. Las y los participantes clasificaron las especies en árboles, arbustos, hongos y plantas medicinales. A partir de este inventario se trabajó con informantes calificados que cuentan con conocimientos y experiencia en el uso de cada especie, tanto vegetal como fúngica. En este trabajo sólo abordamos los resultados relacionados con las plantas medicinales, mismas que se recolectaron e identificaron mediante claves taxonómicas, sustentándose en las características de su hábitat, ciclo de vida, apariencia de hojas, tallos, flores y nombre común con apoyo de Sánchez (1979) y Linares *et al.* (1999).
2. Entrevista grupal realizada con seis mujeres cuyo rango de edad varía entre los 21 y los 68 años, todas casadas, dos de ellas lideresas comunitarias y vendedoras de diferentes recursos forestales. En esta reunión se trabajó con los temas del conocimiento y uso de las plantas medicinales, para identificar cada especie se pidió que dibujaran las plantas mencionadas en el primer inventario, se detallaron formas de hojas, tallos y colores de las flores (cuadro 1). Una vez identificadas la mayoría de las especies se procedió, como lo sugiere Schmink (2004), a buscar información sobre las diferentes épocas de floración, maduración y estación de disponibilidad. Finalmente las mujeres de mayor experiencia hablaron de los remedios elaborados y el uso de las plantas en su preparación. Expusieron los saberes que detentan con claridad, confianza y orgullo.
3. Se realizaron cinco entrevistas individuales a profundidad con mujeres que se identificaron como las que mayores conocimientos tenían en relación a las plantas medicinales. Los temas abordados estuvieron relacionados con la adquisición del conocimiento y uso de los mismos. Se trabajó con las plantas descritas en el inventario.
4. Se aplicó una encuesta con muestreo estratificado en 145 unidades domésticas (81 fueron contestados por mujeres y 64 por hombres). La escolaridad de las mujeres fue heterogénea, 20% cursó entre uno y cuatro años de primaria, 27%

terminó primaria, 23% terminó secundaria, 17% realizó estudios técnicos y el resto nunca fue a la escuela. Los objetivos del muestreo fueron: primero, constatar si existían diferencias de género en el conocimiento de las plantas medicinales; segundo, conocer frecuencias de uso al interior de la unidad doméstica, y tercero, identificar a las personas que participan en la recolección y en qué porcentaje se daba.

Cuadro 1. Saberes femeninos relacionados a las plantas medicinales en Santa Catarina del Monte, Estado de México

Nombre común	Parte vegetativa usada	Época de disponibilidad
Alfilerillo	Hojas verdes	Lluvias
Anisillo	Hojas verdes	Lluvias
Espinosilla	Hojas verdes	Lluvias
Estafiate	Hojas verdes	Lluvias
Flor de hielo	Hojas verdes	Lluvias
Flor de piedra	Toda la planta	Lluvias
Garayona	Hojas verdes y flores	Lluvias
Gordolobo	Hojas verdes y flores	Lluvias

Hierba del ángel	Hojas verdes	Lluvia
Hierba del cáncer	Hojas verdes y flores	Lluvias
Hierba del golpe	Hojas verdes y flores	Lluvias
Hierba de mora	Hojas verdes y flores	Lluvias
Malva	Toda la planta	Lluvias
Plumilla	Hojas verdes	Lluvias
Simonillo	Hojas verdes	Lluvias
Té de monte	Hojas verdes	Lluvias
Toronjil	Hojas verdes	Lluvias

Fuente: Elaboración propia con base en la entrevista con mujeres, 2007.

LA IMPORTANCIA DEL BOSQUE EN SANTA CATARINA DEL MONTE

Las poblaciones cercanas a diferentes bosques mantienen estrechas relaciones con sus recursos, tienen conocimientos estacionales y geográficos de diferentes especies vegetales y los utilizan desde tiempos remotos (Ladio, 2005; Rocheleau *et al.*, 2004; Ortiz, 1994; FAO, 1993). El bosque de Santa Catarina del Monte alberga una gran cantidad de especies vegetales y fúngicas que se uti-

lizan para diferentes fines, por ejemplo los hongos, plantas medicinales, cortezas, arbustos y otros son recursos no maderables se comercializan y generan importantes recursos monetarios, y al interior de la comunidad se utilizan en la alimentación y en una diversidad de remedios tradicionales para mejorar la salud de las y los enfermos. También se aprovecha la madera para mejorar y construir viviendas, bodegas, corrales y cercas, y leña como combustible. Algunos estudios realizados en la comunidad que muestran la relación que existe entre la población y el bosque fueron llevados a cabo por González (1993, 2006), Moreno (1990), González y Leal (1994), Florencio y García (1998), Reyes (1999), Caballero (2001), Arteaga y Moreno (2006) y Rivera (2006). En dichas investigaciones se señala, por un lado, que la venta de hongos, artesanía (elaborada con diferentes arbustos) y plantas medicinales fuera de la comunidad aporta significativos recursos monetarios, y por el otro lado que el consumo de especies fúngicas es una fuente de alimento importante y las plantas se usan como remedios caseros.

Al desempeñar sus labores, mujeres y hombres pueden interesarse y usar recursos con fines diferentes, por ejemplo ambos se relacionan con los recursos forestales no maderables: hongos, leña, plantas medicinales, follajes, cortezas, frutos y follajes, pero mientras ellas los utilizan principalmente para uso doméstico y de autoconsumo, ellos lo hacen para buscar ganancias con su venta, además son los responsables del uso y control de la madera de los árboles. La relación continua que tienen las mujeres, al desempeñar su trabajo doméstico, hace que sus conocimientos sean diferentes y se vayan especializando. Fortmann y Rocheleau (1984) mencionan varios estudios en los que las mujeres y hombres hacen uso diferente de un mismo recurso forestal, además de que ellas detallan más usos de los árboles que ellos.

Al respecto Vizcarra (2005:517) señala:

El saber empírico, la clasificación, el uso y manejo de los recursos naturales, la asignación social de los saberes según el género y la edad, la cosmogonía y la cosmología, son parte de la construcción social del saber ecológico local, sin

embargo, este saber es profundamente cuestionado por las y los investigadores. El uso del saber y saber hacer, pueden aportar suficientes herramientas para valorar las prácticas sociales que desarrollan mujeres y hombres para asegurar la reproducción social, enfatizando obviamente el saber que le pertenece a cada género y la implicación que tienen estos saberes genéricos en la subsistencia misma.

Uno de los recursos más utilizados al interior de la comunidad de Santa Catarina del Monte son las plantas medicinales. Las mujeres son las principales usuarias y conocedoras de estas especies vegetales, por lo que a continuación presentamos algunos resultados relacionados con sus saberes, cómo los adquieren, cómo los usan y qué factores intervienen en estos procesos.

LOS SABERES APRENDIDOS

Los conocimientos sobre las plantas medicinales son varios, unos están relacionados con la identificación física de la planta, es decir, color de las flores, formas de hoja y tamaño de la planta, y con su ciclo biológico (época de disponibilidad y fechas de floración), otros se pueden clasificar cómo especializados, ya que de éstos depende el éxito de cada remedio, pues es importante saber si hay que usar hojas, tallos, raíces, cortezas o flores, para qué, cómo y con qué frecuencia. En una de las entrevistas, las mujeres dibujaron las diferentes plantas medicinales que identifican y utilizan, al respecto Alberti (2006) recupera el papel de las naturistas ilustradoras que en el siglo XIX, cuando aún no existía la fotografía, tenían que dibujar las plantas para conocerlas y estudiarlas, época en que la botánica fue estudio feminizado.

Con la ayuda de diferentes informantes, se identificaron 19 plantas medicinales en el bosque de Santa Catarina. Entre las más conocidas están el gordolobo, estafiate, toronjil rojo y malva (cuadro 2). Estas especies vegetales se utilizan para mejorar la salud de las personas, a pesar de no tener evidencia científica sobre sus propiedades curativas.

Cuadro 2. Inventario de plantas forestales en Santa Catarina del Monte, Estado de México

Nombre común de la planta	Nombre científico
Alfilerillo	<i>Erodium cicutarium</i> (L) L' Herit
Anisillo	<i>Schkhria virgata</i> DC
Betónica	<i>Stachiys officinalis</i> (L) Trevis
Espinosilla	<i>Loeselia mexicana</i> Brand
Estafiate	<i>Artemisa mexicana</i> Willd
Flor de hielo	<i>Genciana spathacea</i> H.B.K
Flor de piedra o pulmonaria	<i>Echeveria coccinea</i> (Cav) D.C.
Garayona	<i>Castillejo canescen</i> Betlatatzo
Gordolobo	<i>Gnaphalium charteum</i> Greenm
Hierba del ángel	<i>Eupatorium espinosarum</i> A. Gray
Hierba del cáncer	<i>Cuphea aequipetala</i> Cav
Hierba del golpe	<i>Eupatorium glabratum</i> H.B.K.
Hierba de mora	<i>Solanum nigrum</i>

Malva	<i>Malva parviflora</i> L.
Pingüica de monte	<i>Arctostaphylos pungens</i> H.B.K.
Plumilla	<i>Achillea larrulosa</i> Nutt
Simonillo	<i>Coniza gnaphaloides</i> H.B.K.
Té de monte	<i>Satureja macrostema</i> (Benth.) Briq
Toronjil rojo	<i>Melissa officinalis</i>

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas grupales, 2007.

La clasificación científica apoyada en Sánchez, 1979 y Linares et al. 1999.

La encuesta levantada en las 145 unidades domésticas incluyó una pregunta sobre la popularidad de estas plantas al interior de la comunidad, los resultados mostraron que no todas las mujeres, ni todos los hombres, conocen las plantas inventariadas, por ejemplo, el gordolobo es conocido por 54% de las mujeres y 43% de los hombres (cuadro 3).

Cuadro 3. Conocimiento de plantas medicinales por sexo

Nombre común de la planta	Porcentaje de mujeres que conocen la planta (N=81)	Porcentaje de hombres que conocen la planta (N=64)
Alfilerillo	32	32
Anisillo	30	33
Betónica	16	11
Espinosilla	44	41

Estafiate	52	44
Flor de hielo	14	12
Flor de piedra o pulmonaria	14	15
Garayona	12	15
Gordolobo	54	43
Hierba del ángel	35	19
Hierba del cáncer	47	39
Hierba del golpe	34	30
Hierba de mora	30	30
Malva	52	42
Plumilla	26	19
Simonillo	37	34
Té de monte	34	36
Toronjil rojo	52	41

Fuente. Elaboración propia con base en la encuesta, 2007.

Entre las y los informantes hubo quien señaló en la encuesta otras especies no incluidas en el inventario de recursos, algunas están en los solares, terrenos de cultivo, besanas, caminos y bosque. Entre las adicionadas están la manzanilla (*Matricaria chamomilla* L.) y la hierbabuena (*Mentha spicata* L.), cultivadas en solares, al igual que el epazote de zorrillo (*Quenopodium graveolens* Willd) y la borraja (*Borago officinalis* L.), que se encuentran en el bosque.

Las mujeres obtienen los saberes relacionados con las plantas medicinales por sus múltiples roles en el manejo del hogar y en la comunidad, para Alberti (2006) el conocimiento empírico se manifiesta en tres niveles: 1) sensación pro-

ducida si se saborea y se huele, 2) por las formas de aplicación y 3) por las consecuencias en la salud. A lo largo de la vida los saberes femeninos relacionados con plantas medicinales se van transformando de acuerdo a la frecuencia con la que utilizan los remedios en sus hogares. Señala Vizcarra (2005) que los múltiples papeles de las mujeres como productoras, reproductoras y consumidoras han hecho que mantengan actividades integrativas con los sistemas complejos del hogar, la comunidad y su ambiente, conocimiento que es confrontado con las ciencias especializadas que se concentran sólo en un dominio.

Tal y como lo sugieren Agarwal (2004) y Rocheleau *et al.* (2004) también se buscó la diferencia de conocimiento marcada por la edad. En la entrevista grupal se observó que las mujeres adultas (mayores de 40) conocen más plantas y más remedios que las más jóvenes. Gracias a estos saberes algunas de ellas han alcanzado un estatus especial como “curanderas”, llamadas así porque sanan a la gente. Desafortunadamente cuando el trabajo doméstico no es valorado, tampoco los saberes femeninos lo son, y los conocimientos adquiridos por la experiencia se invisibilizan y se atribuyen a “seres divinos”, donde la fe juega un papel importante.

El conocimiento que tienen algunas mujeres de Santa Catarina del Monte sobre las plantas medicinales, al igual que en otras comunidades, está relacionado a las formas de preparación para su uso (infusiones, cataplasmas, ramos, etcétera) y a la diferencia de conocimiento, acceso y uso por género (Cruz y Platas, 1996; Rodríguez *et al.*, 1996; Alberti, 2004, 2006; entre otros).

EL USO DE LAS PLANTAS MEDICINALES

El uso de plantas medicinales forestales ha sido una actividad muy importante a lo largo de la historia, de hecho, antes de la mitad del siglo xx muchas enfermedades comunes (resfriados, infecciones del estómago, de la piel, molestias de parto, inflamaciones, etcétera) se trataban con éstas, y no se han dejado de usar porque con dicha práctica se derivan diferentes beneficios, tanto económicos como para la salud. El uso en Santa Catarina se incrementó a partir de las rela-

ciones hechas por algunos comerciantes de especies forestales y del solar (flores y frutos) en el mercado de Sonora de la ciudad de México, en los años cuarenta (González, 2006).

Actualmente, aún cuando en Santa Catarina del Monte hay un centro de salud y médicos particulares en las comunidades vecinas, el uso de las plantas utilizadas para curar alguna enfermedad sigue siendo importante, aunque existen varios factores que lo determinan, el primero de ellos es el conocimiento que se posee de la especie vegetal; el segundo, los recursos monetarios que se tengan a la mano; el tercero, la gravedad de la enfermedad y finalmente el cuarto, la disponibilidad de la planta.

Algunas plantas se usan con más frecuencia que otras, por ejemplo hierba del cáncer, gordolobo y toronjil; la primera ayuda a disminuir malestares relacionados con la menstruación (desinflamatorio, espasmos y retrasos), la segunda sirve para enfermedades de las vías respiratorias y la última (junto con el estafiate) para el espanto. Siguiendo un orden descendente, se encontró que la hierba del ángel y anisillo se usan para infecciones estomacales; la malva ayuda a disminuir la fiebre, y las de menor uso son la flor de piedra, flor de hielo y garayona. Dos especies importantes son la espinosilla y la pingüica de monte que se recolectan más con fines comerciales que de uso doméstico. La elaboración de infusiones y cataplasmas aparecen en el cuadro 4.

Cuadro 4. Uso de plantas medicinales en Santa Catarina del Monte, Estado de México

Nombre común	Enfermedad o malestar	Preparación
Alfilerillo	Mal de orín, algodoncillo en los bebés, infecciones en boca y garganta, cólicos en bebés	Infusión de hojas
Anisillo	Enfermedades gastrointestinales	Baño e infusión de hojas

Espinosilla	Prevenir la caída y para el crecimiento del cabello. Dolor de estómago. Alejar el agua	Infusión de hojas y quemar las ramas durante el evento
Estafiate	Piquetes de mosco, desinflamatorio, curar el coraje, enojo o espanto	Agua hervida con hojas para baño o masticar la planta
Flor de hielo	Tos	Infusión de hojas
Flor de piedra	Refrescante (enjuague bucal) para reforzar los dientes	Infusión de hojas
Garayona	Tos	Infusión de hojas y flores
Gordolobo	Tos y gripas, empachos, dolores del vientre.	Infusión de flores
Hierba del ángel	Infección en el estómago y empacho, eliminar la caspa.	Infusión de hojas
Hierba del cáncer	Lavado de heridas, retraso menstrual y desinflamatorio	Infusión de hojas y flores
Hierba del golpe	Diarrea y curar el susto	Infusión de hojas y baño de hierbas
Hierba de mora	Heridas y chincual	Infusión de hojas
Malva	Algodoncillo	Limpieza de garganta con hojas verdes
Malva	Tos y bajar la fiebre, lavados e inflamaciones	Infusión de raíz y cataplasmas

Pingüica	Riñones (diurético), para la tos	Infusión de hojas y semillas, la raíz para la tos
Plumilla	Dolor de oído	Las hojas se mezclan con alcohol y se pone en la oreja
Simonillo	Bilis (boca amarga)	Infusión de hojas
Té de monte	Enfermedades gastrointestinales, favorece la digestión	Infusión de hojas
Toronjil rojo	Curar el susto	Baño de hierbas e infusión

Fuente: Elaboración propia con base en la entrevista con mujeres, 2007.

A pesar de que las plantas del inventario fueron reconocidas como originarias del bosque, al aumentar su consumo y venta algunas personas las empezaron a cultivar en los solares, como por ejemplo toronjil rojo, estafiate y gordolobo. Otras se consideran como del pueblo porque crecen en caminos, terrenos agrícolas y montes cercanos a la comunidad, tales como la malva, hierba del cáncer, betónica, simonillo, alfilerillo, hierba del golpe y hierba del ángel. La pingüica de monte, flor de hielo, té de monte y la pulmonaria se recolectan a mayores altitudes.

Las plantas que están en el solar y cerca de la comunidad son manejadas o recolectadas por las mujeres. Algunas yerberas especializadas en el cuidado de la salud acuden a lugares más lejanos, por ejemplo el bosque, un espacio tradicionalmente masculino. Las mujeres son responsables de aproximadamente 50% de la recolección, aunque en este tipo de aprovisionamiento también hay una pequeña participación de los niños y hombres adultos (22%), el resto lo hacen los hombres jóvenes con la finalidad de comercializarlas.

Las plantas son recolectadas y comercializadas a partir de su nombre vulgar y se desconoce su identificación botánica. Éste es el conocimiento ecológico tradicional que Pochettino *et al.* (2008) define como el corpus acumulativo de prácticas, conocimiento y creencias sobre las relaciones entre los seres vivos (incluidos los humanos, y de los mismos con el entorno), conocimientos que son únicos para cada comunidad porque se modifican según procesos adaptativos y se transmiten en forma oral a través de generaciones. El saber ecológico local no se restringe a las prácticas empíricas desarrolladas en la subsistencia de los pueblos, sino al conjunto de conocimientos que es en sí, un sistema representativo, es decir, un proceso acumulativo de aprendizaje dinámico e ideacional que diseña, reconstruye y transmite de generación en generación, un sistema cognitivo que pertenece a diversos actores sociales (Vizcarra, 2005).

Dada la importancia que tienen los conocimientos de las mujeres sobre las plantas medicinales y su uso en la comunidad, vale la pena resaltar puntos que se reportan en otras investigaciones (Aguilar, 2007; Alberti 2006; Huenchuán, 2001, 2002) donde las mujeres son las principales usuarias:

- a. Las mujeres desde su trabajo en la esfera reproductiva, en su rol como encargadas del bienestar de los que habitan su unidad doméstica, usan, conservan y aportan conocimientos específicos de las especies de mayor demanda al interior de su unidad doméstica y su comunidad.
- b. Ellas han desarrollado conocimientos relacionados a la medicina tradicional o herbolaria, sin embargo por estar relacionados con el trabajo reproductivo se invisibilizan, quitándoles importancia frente a los conocimientos y prácticas de otros recursos que generan remuneración económica.
- c. Las mujeres, al ser las principales usuarias de estos recursos, buscan formas de rápido acceso a éstos: son las responsables de fomentar el crecimiento de las plantas de mayor consumo en su solar.
- d. El uso de estos recursos vegetales es de gran importancia en la economía doméstica, ya que son una fuente de ahorro e ingresos.
- e. En los ámbitos nacional e internacional, los conocimientos de las mujeres cobran importancia a partir de la preocupación por la conservación de la biodiversidad

- (Convenio sobre la Diversidad Biológica, 1992) y la protección del conocimiento tradicional (Declaración de Derechos de los Pueblos Indígenas de la ONU).
- f. Pese a su importante participación en la economía doméstica y la producción de alimentos y conservación de recursos vegetales, se niega a las mujeres el acceso a la tierra de cultivo.
 - g. Por su importancia en la conservación de la biodiversidad, la protección y rescate del conocimiento tradicional, y sobre todo por la importancia que cobra el conocimiento femenino al diseñar las diferentes estrategias de reproducción al interior de las comunidades, éste seguirá reproduciéndose y adaptándose a las nuevas necesidades de dichas poblaciones.

CONCLUSIONES

En este trabajo se analizó la importancia de los conocimientos, relacionados a las plantas medicinales, que poseen mujeres de la comunidad de Santa Catarina del Monte, Estado de México. El trabajo reproductivo asignado a las mujeres las relaciona con especies vegetales utilizadas al interior de la unidad doméstica, en especial con las utilizadas para la alimentación y las de uso medicinal.

Las mujeres adquieren los conocimientos desde la niñez y se especializan en ellos a lo largo de la vida, generalmente cuando son madres. Los saberes de las mujeres son diversos, abarcan desde la identificación de la planta, épocas de disponibilidad, hasta los relacionados con su uso. Hay plantas que se utilizan con mayor frecuencia que otras, esto sucede porque las enfermedades tratadas son más comunes y de menor cuidado. Las mujeres valoran diferentes especies vegetales, ya que con su uso, no recurren a la compra de medicamentos. Destacan los conocimientos femeninos relacionados con la preparación de infusiones y cataplasmas y el número de malestares que curan (alrededor de veinte), lo que demuestra que las mujeres cumplen un importante rol como poseedoras y transmisoras de los conocimientos relacionados con las plantas medicinales en la comunidad. La edad de las personas es una variable que puede marcar conocimiento, en especial de las especies con menores frecuencias de consumo.

Las nuevas actividades en las que las mujeres incursionan (venta de arreglos florales, elaboración de artesanía, entre otras) demuestran las posibilidades de cambio en la división sexual del trabajo, estos cambios pueden darse tanto en espacios de recolección como de producción agrícola. Como puede verse, la división sexual del trabajo conduce a que las mujeres especialicen sus conocimientos relacionados con el uso de las plantas medicinales, mismas que contribuyen a su permanencia y difusión. Estos saberes conforman el conocimiento ecológico local y cumplen un papel fundamental en la conservación y uso sostenible de la biodiversidad, además abarcan desde las formas más cotidianas de resolver los problemas de la sobrevivencia, hasta los asuntos más complejos de orden mágico-religioso.

REFERENCIAS

- Agarwal, B., 2004, "El debate sobre género y medio ambiente: lecciones de la India", en Vázquez, V. y M. Velázquez (comps.), *Miradas al futuro: hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, UNAM, Colegio de Postgraduados y Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, México.
- Aguilar, L., 2007, "¿Por qué las mujeres están ausentes en el manejo y conservación de La biodiversidad?", disponible en http://www.ecodes.org/pages/especial/mujeres_ma/lorena_aguilar.asp, consultado el 21/02/08.
- Alberti, P., 2006, "Los aportes de las mujeres rurales al conocimiento de plantas medicinales en México. Análisis de género", *Agricultura, Sociedad y Desarrollo* 3(2):139-153.
- Alberti, P., 2004, *Género, ritual y desarrollo sostenido en comunidades rurales de Tlaxcala*, Plaza y Valdés/Conacyt/Colegio de Postgraduados, México.
- Arteaga, B. y C. Moreno, 2006, "Los hongos comestibles silvestres de Santa Catarina del Monte, Estado de México", *Chapingo, Serie Ciencias Forestales y del Ambiente* 12 (2):125-131.
- Bartoli, P., 2005, "¿Esperando al doctor? Reflexiones sobre una investigación de antropología médica en México", *Antropología Social*, 14:71-100.

- Caballero, M., 2001, *Degradación de los recursos naturales en Santa Catarina del Monte, Texcoco, Estado de México*, tesis de licenciatura en Sociología Rural, UACH, México.
- Caballero, J. y L. Cortés, 2001, "Percepción, uso y manejo tradicional de los recursos vegetales en México", en Rendón, B., S. Rebollares, J. Caballero y M. Martínez (eds.), *Plantas, cultura y sociedad. Estudios sobre la relación entre seres humanos y plantas en los orbes del Siglo XXI*, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztalapa y Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, México.
- Caballero, J. y C. Mapes, 1987, "Etnobotánica y desarrollo: la búsqueda de nuevos recursos vegetales", en Toledo, V. M. (ed.), *Hacia una Etnobotánica Latinoamericana*, Asociación Latinoamericana de Botánica, Bogotá, Colombia.
- Casas, A., 2001, "Silvicultura y domesticación de plantas en Mesoamérica", en Rendón, B., S. Rebollares, J. Caballero y M. Martínez (eds.), *Plantas, cultura y sociedad. Estudios sobre la relación entre seres humanos y plantas en los orbes del Siglo XXI*, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztalapa y Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, México.
- Cruz, M. y T. Platas, 1996, "Plantas medicinales en Zirahuén, Michoacán", en *Resumen de Ponencias del Primer Congreso Nacional de Plantas Medicinales en México*, Tlaxcala, Tlaxcala, 24-30 de junio de 1996.
- Chávez, C., 1998, "Etnobotánica de San Jerónimo Boncheté, México", Colección *Cuadernos de Cultura Universitaria*, núm. 16, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Escalante, R., 1982, "Clasificación matlazinca de plantas y hongos", en *Memorias del Primer Simposio de Etnobotánica. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Etnolingüística. Lenguas Mexicanas: Matlazinca*.
- FAO (Food and Agriculture Organization), 1993, "Restableciendo el equilibrio: las mujeres y los recursos forestales", disponible en <http://www.fao.org/DOCREP/x00225.hmt>, consultado el 21/02/08.
- Florencio, E. y H. García, 1998, *Contribución a la etnomicología de los hongos comestibles en Santa Catarina del Monte, Texcoco, Estado de México*, tesis de licenciatura, UACH, México.

- Fortmann, L. y D. Rocheleau, 1984, "Por qué la agrosilvicultura necesita mujeres. Cuatro mitos y un estudio de caso", disponible en <http://www.fao.org/docrep/r0465s/r0465s00.htm>, consultado el 21/02/08.
- González, J., 2006, *Manejo de los recursos naturales y cambio social cultural en una comunidad nahua*, tesis de Maestría, Universidad Iberoamericana, México.
- González, J., 1993, "Santa Catarina del Monte: bosques y hongos". Colección *Tepehlaostoc*, núm. 3, Universidad Iberoamericana, México.
- González, J. y R. Leal, 1994, "Demanda comercial y manejo de recursos en una comunidad indígena campesina", *Alternidades* 4(8):83-91.
- Greco, D., 1993, "Notas para el estudio de la medicina tradicional en una comunidad náhuatl de la Huasteca Hidalguense" en Rubalcaba, J. y A. Graciela (coords.), *Huasteca II. Prácticas agrícolas y medicina tradicional. Arte y sociedad*, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Huenchuán, S., 2002, "Saberes con rostro de mujer. Mujeres indígenas, conocimientos y derechos", *La ventana*, 15:119-148.
- Huenchuán, S., 2001, *Mujeres indígenas, Derechos y Biodiversidad*, Ponencia presentada en el Cuarto Congreso Chileno de Antropología, 19-23 de noviembre del 2001.
- INEGI, 2005, II Censo Nacional de Población y Vivienda, disponible en <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/conteo2005/iter2005/selentcampo.aspx> www.inegi.gob.mx, consultado el 3/04/07.
- Ladio, A., 2005, "La potencialidad de los bosques de ciprés como proveedores de recursos forestales no maderables", *Patagonia Forestal*, XI (2):14-17.
- Linares, E., R. Bye y B. Flores, 1999, "Las plantas medicinales de México: usos y remedios tradicionales", Instituto de Biología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Lozoya, J. y E. Rivera, 1999, "Numeralia", *Arqueología Mexicana: Plantas medicinales prehispánicas*, VII (37):145.
- Merino, L., 1999, *Caracterización de los bosques mexicanos*, disponible en <http://www.rlc.fao.org/Foro/psa/pdf/bosques.pdf>, consultado el 20/03/08.

- Martínez, M., M. Evangelista, M. Mendoza, G. Morales, V. M. Toledo y A. Wong, 1995, "Catálogo de plantas útiles de la Sierra Norte de Puebla", *Cuadernos* 27, Instituto de Biología, UNAM, México.
- Meza, J., S. Anta, P. Pérez y M. A. Rovar, 1990, "Conocimiento y uso de los recursos naturales por los totonacos de la región de Huehuetla en la Sierra Norte de Puebla", en Leff, E., J. Carabias y Batis (coords.), *Recursos naturales, técnica y cultura. Estudios y experiencias para un desarrollo alternativo*, Cuadernos del CIIH. Serie Seminarios.
- Moreno, C., 1990, *Los hongos comestibles: un componente de la productividad del bosque en Santa Catarina del Monte*, tesis de Maestría, Colegio de Postgraduados, México.
- Oliveira, M., D. Velásquez y A. Bermúdez, 2005, "La investigación etnobotánica sobre plantas medicinales: una revisión de sus objetivos y enfoques actuales", disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo1373833>, consultado el 23/10/08.
- Organización Mundial de la Salud (OMS), 1986, *Directrices sobre la conservación de plantas medicinales*, OMS, UINC, WWF.
- Ortiz, R., 1994, "Uso, conocimiento y manejo de algunos recursos naturales en el mundo yucuna" (Mirita-Paraná, Amazonas, Colombia), Colección *Hombre y Ambiente*, núm. 32, Ediciones Abya-Yala, Ecuador.
- Palerm, J. e I. Tah, 1986, *Caracterización de una comunidad del submontano de la sierra del Río Frío*, (Santa Catarina del Monte, Estado de México), UACH, Chapingo, México, (mimeo).
- Pochettino, M., P. Arenas, D. Sánchez y R. Correa, 2008, "Conocimiento botánico tradicional, circulación comercial y consumo de plantas medicinales en un área urbana de Argentina", *Boletín Latinoamericano y del Caribe de plantas medicinales y aromáticas*, 7(3):141-148.
- Reyes, M., 1999, *Estudio de problemática en la producción y comercialización de artesanías en unidad familiar en Santa Catarina del Monte*, tesis de licenciatura, Texcoco, Edo. de Méx, UACH, México.
- Rivera, M. L., 2006, *Artesanías, turismo rural y desarrollo sustentable con género en Santa Catarina del Monte, Texcoco Estado de México*, tesis de Maestría, Colegio de Postgraduados.

- Rocheleau, D., B. Thomas-Slayter y E. Wangari, 2004, "Género y ambiente: una perspectiva de la ecología política feminista", en Vázquez, V. y M. Velázquez (comps.), *Miradas al futuro: hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, UNAM, Colegio de Posgraduados y Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- Rodríguez, J., R. Hernández y P. Hernández, 1996, "Conocimiento femenino de plantas en Jalcomulco", en *Resumen de Ponencias del Primer Congreso Nacional de Plantas Medicinales en México*, Tlaxcala, Tlaxcala, 24-30 de junio de 1996.
- Sánchez, O., 1979, *La flora del Valle de México*, Editorial Herrero, México.
- Sánchez, M., 1996, "Utilización de recursos naturales y estrategias de reproducción. Estudio de caso en dos comunidades de los valles de Oaxaca", en Paré, L. y M. J. Sánchez (coords.), *El ropaje de la tierra. Naturaleza y cultura en cinco zonas rurales*.
- Schmink, M., 2004, "Marco conceptual para el análisis de género y conservación con base comunitaria", en Vázquez, V. y M. Velázquez (comps.), *Miradas al futuro: hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, UNAM, Colegio de Posgraduados y Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- Vázquez, V., 2007, "La recolección de plantas y la construcción genérica del espacio. Un estudio de Veracruz", *Ra Ximhai. Revista científica de sociedad, cultura y desarrollo sostenible*, 3(3):805-825.
- Viesca, C., 1999, "Usos de las plantas medicinales mexicanas", *Arqueología Mexicana*, VII (39):30-35.
- Vizcarra, I., 2002, "Entre el taco mazahua y el mundo: La comida de las relaciones de poder, resistencia e identidades", Gobierno del Estado de México-Universidad Autónoma del Estado de México.
- Vizcarra, I., 2005, "El saber ecológico femenino y la frontera científica", en Blázquez, N. y J. Flores (eds.), *Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica*, UNAM, UNIFEM, Plaza y Valdés Editores, México.
- Zapata, E., B. Gutiérrez y A. Flores, 2006, "Caminar por los tepetates. La visión de las mujeres de Hueyotlipan", Colegio de Postgraduados, Área de Género: Mujer Rural, Tlaxcala, México.